



"LAS ULTIMAS NOTICIAS", como un servicio más a sus lectores, reproducirá in extenso cada semana en estas columnas, con la debida autorización de los respectivos directores, artículos y entrevistas publicados por las principales revistas nacionales de actualidad.

F BERTAD

to antes de cerrar una Escuela de Medicina o un hospital.

—¿Cómo ve la universidad en este momento?

—Es increíble ver cómo estudian los alumnos de Medicina y, sin embargo, están seguros que por años no tienen posibilidades económicas ningunas. Por otra parte, el país requiere de tanta ayuda médica en los hospitales... La cosa se pone cada vez más trágica...

—¿Cómo compararía usted a estos alumnos de hoy con los de su tiempo de estudiante?

—Hay toda una generación que ha vivido entre el susto y la pena. Antes había más amistad y comprensión entre alumnos y profesores, eso ha ido desapareciendo. Hoy un alumno me decía, "no sé si mi compañero de la derecha, de la izquierda o los dos son enemigos míos. Puedo estar equivocado, pero no puedo evitar pensarlo". Y yo sentí mucho que se diera esa sensación.

—¿A qué la atribuye usted?

—Al problema político. A que vivimos en dictadura. No me vengan con que la libertad no sirve, que se confunde libertad con libertinaje, que se confunden derechos con obligaciones. Hay toda una generación que no ha visto sino que gritar, mandar y obedecer por el temor a la fuerza. Si la inteligencia no se adquiere solamente estudiando, se adquiere viviendo. Nunca he aceptado que en la Universidad se haga proselitismo político, en ningún sentido. Pero sí exijo que se enseñe historia de la política. Es totalmente absurdo que estos niños puedan votar mañana sin tener ningún conocimiento de cómo ha sido el manejo de las naciones. ¡Es como si me pidieran que yo nombrara a los generales y me pasaran sus fotografías...!

—Creo que como generación fuimos más felices nosotros. Hoy día la enseñanza es mejor, pero también hay que aprender más de la vida.

No se alcanza a entristecer cuando ya tiene nuevamente la risa puesta en los ojos además de en los labios y en la carcajada. Como un niño chico, lleno de entusiasmo, cuenta de una ocasión en que le dieron algún premio en la Universidad Austral y que después, en el cóctel, le tocó conocer a un general de división que se presentó junto a su mujer. "Ella era muy atractiva y exuberante. Mientras la miraba sin ningún disimulo le pregunté a su marido si era general de división. "Sí, doctor, ¿por qué?" "Que lastima, le dije, podría haber sido general de multiplicación..." Y se ahoga en su propia risa. "El general también se rió. ¡Fue la primera vez que un militar se rió con un chiste mío!"

Es miembro del Grupo de los 24 y de una organización internacional de defensa de los Derechos Humanos que partió combatiendo el uso de la energía atómica. Es enemigo acérrimo de la tortura y de cualquier forma de violencia. Pero no le teme en absoluto a la muerte. "Es la solución, el hecho de que seamos mortales. ¿Se imagina si tuviéramos que seguir vivos para siempre?". Ese amor a la vida que manifiesta —"a los seres vivos en realidad"— nació el día que empezó a no temerle a la vida. El sintetiza este hecho en el momento en que su padre le regaló un "putching ball" y pasó de ser atropellado por todos los niños a ser respetado. También dejó de ser religioso cuando comprendió que su religiosidad estaba basada en el temor y no en el amor. Ahí también fue cuando descubrió el humor y se atrevió a soltarlo.

Otro de sus temas predilectos es el pánculo a la rutina. Se lo demuestra a sus alum-

nos en un experimento con cucarachas en el que queda demostrado que cuando uno las sopla se arrancan, pero al décimo soplo se quedan tranquilas. "Esta habituación parece obvio, pero no lo es. Al ser humano también le pasa y hay que hacer un esfuerzo supremo para no hacer automáticamente las cosas. Lo más probable es que el matrimonio también se transforme en rutina, pero no se puede permitir. Alguna vez un beso tiene que quebrar esa rutina". Vive solo con su alegre señora que hace su aparición en el escritorio y cuando ve el paquete de galletas de vino sobre la bandeja, le dice: "Pero qué elegante la fuente en la cual serviste las galletas. Luceo, qué fina. Estoy segura de que usted nunca había comido galletas servidas tan elegantemente". El se ríe y deja tácitamente claro que su humita, sus bríncos y su imaginación desenfadada son también para no dejar que ellos caigan en su aborrecida rutina.

También su definición de país subdesarrollado tiene que ver con sus ansias de libertad: "Es aquel que en conjunto no usa la libertad biológica que caracteriza a la especie Homo sapiens. Convertirse en un adicto a la rutina, habituarse a hacer cosas sin razonar, acostumbrarse a no pensar lleva a la zumbre viciosa de no usar la inteligencia. Homo sapiens se transforma en Homo reflectens, especie peligrosa fácilmente manejable por caudillos, especie que actúa según normas impuestas y que ama por temor y no por amor".

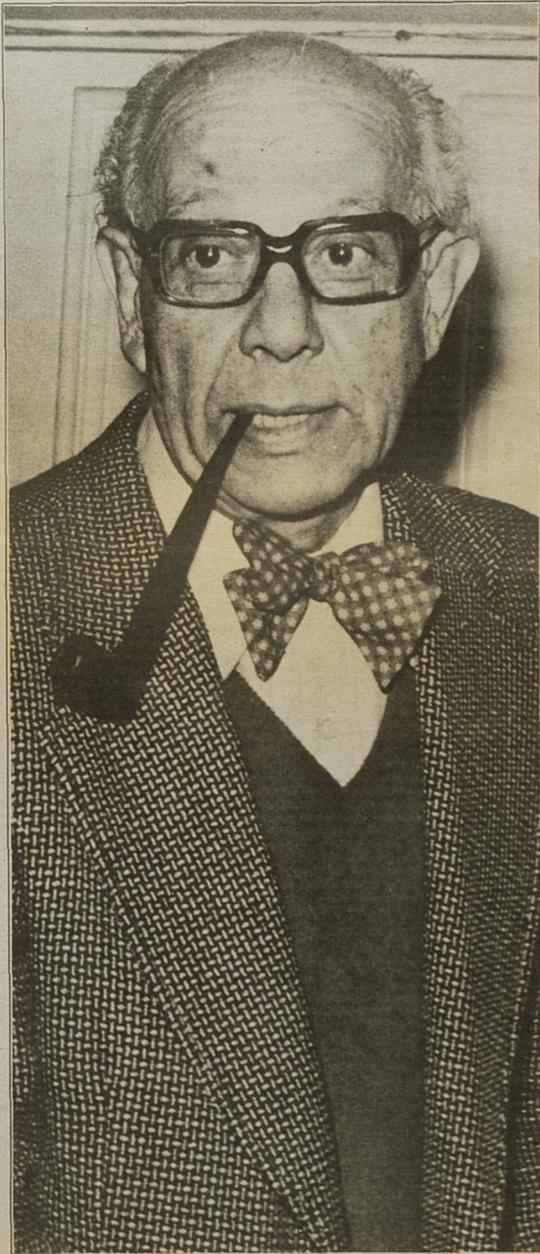
Tal vez la mayor demostración de juventud que trasluce es su infinita capacidad de asombro. Frente a lo chico y a lo grande, todo parece vivirlo por primera vez en su diletite. Es un gozador que irradia eso goce a los demás. La conversación sigue de un tema en otro y no cabe duda de que lo que hay que hacer es oírlo sin pretender enriarlo en otro camino más formal.

"Por suerte que los gatos no sufren nada cuando uno los anestesia, entonces es posible trabajar bien con ellos para concluir después en el hombre". Disfruta con la ciencia biológica. Nunca ha ejercido la medicina propiamente tal, por eso cuando tuvo que llenar una solicitud en una municipalidad escribió: "Profesión: gatólogo"... "y es cierto".

Cuida muchos sus libros, especialmente sus diccionarios, hasta los más recientes que lee como novelas. "Comprendo que la televisión tiene cosas buenas, pero es tan cara. Cuesta tanto tiempo. En esas horas interminables cuántas cosas nos podría estar diciendo un buen libro".

"No me pregunte cosas formales, son tan aburridas... Y así lo demuestra hasta en una biografía que le pidieron para un libro en la que no hay ni una fecha y está escrita en veinte versos. "De ser siempre atropellado, pasó a ser respetado. De tímido se fue transformando en audaz. De introvertido en extravertido. La seriedad la toró en humor. Con los años nada ha disminuido en intensidad; al contrario, se ha ido exagerando. No siguió la corriente del río que nace delgado. Atrevido, se lanza al vacío desde una alta cordillera, y termina reposado, disminuyendo su velocidad para llegar a la mar que es el mar".

Tiene su estilo propio y contra viento y marea ha conseguido crear sus alas y atravesar a ser diferente en lo muy profundo. Por ahí, en uno de sus escritos, se encuentran estas palabras que resumen su grifo: "Si leairo, por falta de alas, pierde altura, estén prontos a mantenerlo en su vuelo hacia la libertad. La libertad económica de un pueblo depende de la altura a que vuelen su ciencia, su tecnología y su arte".



"El hombre condicionado, es esclavo de la rutina de ser Homo sapiens, se transforma en Homo reflectens, especie peligrosa fácilmente manejable por caudillos".